

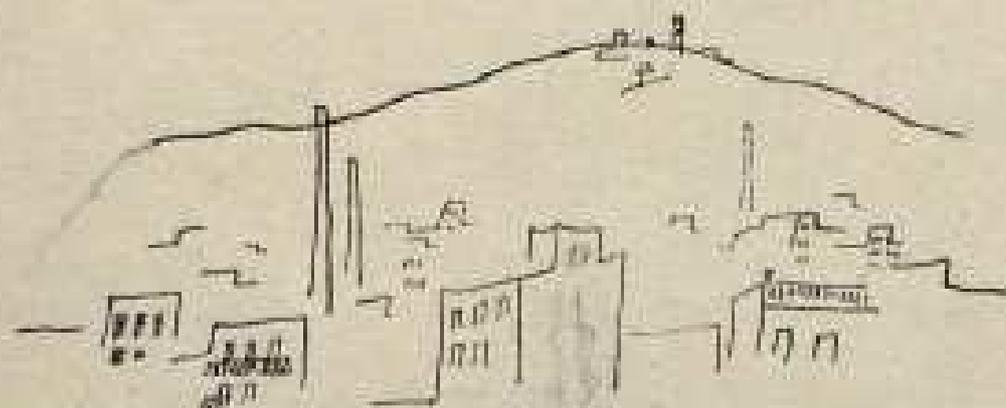
HORA DE ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

XV

SUMARIO:

TRABAJOS DE ANTONIO MACHADO, J. G. DEL VALLE, SEBASTIÁN GASCH, ADOLFO SALAZAR, J. MORENO VILLA, A. SERRANO PLAJA, J. J. DOMENCHINA, FERNANDO GONZÁLEZ, RAMÓN GAYA, GERMÁN BLEIBERG, QUIROGA PLA, GIL-ALBERT Y CASAL CHAPÍ. TEATRO DE RAFAEL DIESTE





PÁGINAS DE UN DIARIO

SOBRE LA GUERRA EN EL NORTE

I

La llegada del barco soviético "Turksip", al puerto de Santander, coincide casi con el aniversario de la Revolución. Hoy es el 5 de noviembre de 1936. Estamos en el quinto mes de guerra. Un saludo, pleno de calor y de fraternidad, tiembla en esa bandera roja del barco soviético. Se prohíbe el paso: el "Turksip" está escondido casi en el último rincón del puerto. Y miles de curiosos discuten y pretenden acercarse al barco. Sólo los obreros del puerto trabajan activamente.

Hace ya diez días que no sabemos lo que es el pan. Las mujeres de la Unión Soviética nos envían harina, azúcar, arroz. Y tabaco para los milicianos. ¡Un regalo de la U.R.S.S. para el Norte de España, aislado geográficamente de la patria, pero unido a ella por todo el amor a la libertad y a la independencia!

Yo hago gestiones para hablar con los camaradas soviéticos. Lo consigo y visito el barco, sus dormitorios, sus máquinas, su cubierta. Desplaza el vapor ocho mil toneladas. Es de forma poco común. Su arquitectura es torpe y de presencia poco ágil. Su interior, sin embargo, re-

fin es de noche. En un rincón cualquiera retumbaba el trepidar de una rotativa: las imprentas trabajan. Y en otro rincón, el ruido de la fábrica de armas. Bilbao trabaja. Todo es para los milicianos. No comprendo el pesimismo de Samuel.

El miliciano lucha. La retaguardia trabaja. ¿Pero la aviación...?

Durango, Eibar, Guernica.

Bilbao, 14 de junio de 1937.

IV

Hace tres días, estuvimos en Castro-Urdiales mi amigo el Capitán Isaías Alvarez y yo, para cumplir la misión más triste para mí —y también para él— desde que ha empezado la guerra. La mañana del 23 de julio, no sé a qué hora, un obús ha arrancado la vida a nuestro Samuel Serrano, miliciano vasco, poeta recóndito de España. Y el mismo día, por la tarde, cinco amigos dimos sepultura a su cadáver en el cementerio de Castro.

Enfrente de los muertos, el mar nos imprimía a todos una nostalgia precisa, un temblor de barco anclado. La tarde era tan clara, que desde el cementerio distinguían nuestros ojos los paisajes de Bilbao, y más allá, casi los últimos cabos de Vizcaya. La noche tardaba. La memoria de todos prometió no olvidarlo nunca: 23 de julio, nicho 110, Castro-Urdiales.

Estuve esperando este instante para escribir sobre él, porque el mismo día, por la noche, no pude ni pensar ni dormir. Isaías Alvarez y yo, de vuelta a nuestras tareas al Estado Mayor del Norte, no hacíamos sino recordar los últimos versos que escribió Samuel, dedicados a un Comandante muerto en Euzkadi:

“¿qué mal obús, qué mal aire!”

Desde Castro-Urdiales a Santander, yo le hablaba a Isaías de mi propósito de aprovechar la presencia del Mayor Juan de Pablo, que ha venido al Norte con los capitanes Mato e Iglesias —éste, amigo mío des-

de hace varios años—, para marcharme con él, y cambiar así un poco de ambiente. La retaguardia me molestaba, Santander estaba demasiado perfumado de brisa señoril, la guerra vivida directamente es más interesante que entre los papeles de un Estado Mayor. Isaías siempre se sentía atraído por el frente. El 19 de julio estuvo defendiendo a Euzkadi, con un fusil, en el sector de Ochandiano, el primer pueblo bombardeado en España por los aviones de Franco (el día 20 ya cayeron las primeras bombas sobre Ochandiano). Allí estuvo cuatro meses, hasta que le incorporaron al Estado Mayor.

Nada más llegar a Santander, volvemos al Estado Mayor. Nos esperan los partes de novedades. El parte del Cuerpo de Ejército de Euzkadi decía, sencillamente: "Sin novedad en todos los sectores de este Cuerpo de Ejército." ¿Pero es que había pasado algo? ¿Qué significa la muerte de un hombre, de un miliciano?

La frialdad de los partes enardecía la sangre de todos los que estábamos en la Sección II. Al día siguiente hablé con el Mayor Francisco Ciutat, Jefe de la Sección de Operaciones del Ejército. Le dije que me gustaría trabajar en la División de Choque, con De Pablo. Ciutat me entregó una carta, y aquel mismo día me incorporé a la División en Avilés.

Avilés está rodeado de frente. La tranquilidad la rompe, de cuando en cuando, el ruido de la artillería. Sin embargo, después de haber visto una ofensiva como la de Euzkadi, de haber perdido a uno de los mejores amigos, Avilés es un lugar de descanso, de soledad, donde renace la paz necesaria para escribir estas líneas sobre este día 23, día de sangre y mar, eterna tarde, tierra siempreviva de Castro-Urdiales.

Avilés. - C. G. de la División de Choque 55. 26 de julio de 1937.

V

¡Qué trágicamente alegre, la agonía de Santander! El enemigo avanza sin cesar, los aviones destruyen pueblo tras pueblo, y yo estoy aquí, con De Pablo, con Mato y con Iglesias, heridos nosotros, sin saber casi cómo fué.

Saint-Nazaire, 24 de octubre de 1937.

GERMAN BLEIBERG